RELACION
EXTRAORDINARIA
de los motivos, y fines que tuvo la ambicion del Rey de Argel Daulat Ebrahem Jocha, para emprender la conquista de Oràn, este Año de 1688.

CIRCUNSTANCIAS PRINCIPALES de aquel memorable Assedio.

EROYCA RESOLUCION DE LOS Ilustres Voluntarios, que desta Catolica Corte, de los Reynos de Andalucia, y otras partes, y de todas Naciones, se movieron à la defensa de aquellas Plaças.

SOCORROS (POR MAYOR) DE GENTE, y viveres, que se les subministraron sucessivamente durante el empeño de los Infieles.

SU LIBERACION, POR MEDIO DISPUESTO vnicamente de la singular Providencia Divina, que cuida de ellas.

Publicada el Martes 9. de Noviembre.

LOS accidentes padecidos este Año de nuestra Redempcion M.DC.LXXXVIII. por las Plaças de Oràn, con todas las circunstancias diarias, y especiales de los sucessos, siendo materia que requiere mucho mas volumen, y es mas propia de vna Historia regular, que desta breve Relacion, fuera de que necessitandose de mucho tiempo, para recoger, y averiguarlas sin agravio de alguno de los Varones insignes en valor, y zelo, que interessan en sus memorias cumplidas, deverà satisfacerse por aora, el publico, con lo que dellas se le participa, y la promessa de dàrselas (mediante Dios) registradas mas distintas, y bien digeridas en el Floro Historico de la Guerra Sagrada deste año, con Infieles, à que mas dignamente pertenecen. A nadie maravillarà la impression, que deviò de hazer en la vanidad de los de Argel, Turcos, y Moros, la fatalidad de dos Virreyes consecutivos de Oràn, el Marquès de la Algava, y Don Diego de Bracamonte: cuya mencion serà siempre lamentable en los Fastos de nuestra Nacion. Y sobre todo no pudo dejar de hazerse lugar en la ferocidad del barbaro Danlat, que renacido de la esclavitud, en que havia estado algunos años, para el Trono electivo de aquellos Infieles, concibiò sin duda facilmente vn fuerte deseo de vengarse de los que havia padecido entre Christianos: à que tambien se deviò añadir el otro impulso de adquirirse por sus puños, vna residencia menos expuesta que Argel, al bombardeo de Franceses, y mas apta à burlar de èl. Y bien violento deviò de ser este impulso, pues le persuadiò à preferir este otro intento, al mas honesto, y decoroso de asistir à sus Vassallos de Argel, en el horroroso travajo, que los amenaçava: en que sin duda dejaria à muchos escandalizados de tan estraña resolucion.

Sin embargo despues de haverla intimado con repetidos recados a los subditos de Oràn, entre los quales, despues de los acontecimientos infaustos de los años passados, era infalible huviesse muchos que titubeassen en la firmeza de su obligacion à España, temerosos de no hallar toda seguridad oportuna à salvar sus haciendas, y familias, de vna absoluta ruina, anticipò su marcha mas temprano, que nunca antes, à apoderarse de los panes verdes, ò

ma-

madures del diſtrito de Orân , ocupando, y deſtruyendo de raiz los Aduares de los Moros de la meſma juriſdicion , que prontamente no ſe le vnieron, para quitar al Preſidio el beneficio de la coſecha, y de qualquier comercio conducible â ſuſtentarle.

Al meſmo tiempo deſte amago, prevenia, y aviava â la cercania de Orân tales apreſtos para vn Aſſedio, y ataque formal, que el vigilantiſsimo Virrey Conde de Guaro, no pudiendo diſsimular â la Corte el cuidado que le ocaſionavan; publicada en ella, y en las partes mas inmediatas de Valencia, y Andalucia, la noticia, ſuſcitò en muchos el propoſito de acudir â participar de la gloria, que reſultaſſe de aquella relevantiſsima defenſa. Y bien merecen eſte lugar los que (digamoslo en eſtos terminos) ſe cruzaron en eſta ocaſion, determinados â aventurar ſus vidas en opoſicion â los enemigos de Dios, â emulacion plauſible de los otros Fieles, que entonces por las Vngrias ſe encaminavan â reſtituir â la Chriſtiandad ſu antiguo Baluarte de Belgrado. Peſarânos ſolo, que no hayan llegado todos â nueſtra noticia, para que ſus nombres corran por el Mundo , â ſolicitarles muchos encomios , y bendiciones. Aqui pues vân regiſtrados ſegun las Eſquadras en que fueron diſtribuidos, para en caſo de Ataque.

Primera Eſquadra de Santa Maria.

El General de Batalla Conde de Grajal.
El General de Batalla Don Reſlayno Cantelmo.
El Maeſtro de Campo Don Melchor de Avellaneda.
El Maeſtro de Campo Don Pedro de Olivera.
El Conde de Vrſe.
El Maeſtro de Campo D. Juan Bautiſta Dubie.
El Maeſtro de Campo Don Juan de Velaſco.
El Capitan de Cavallos Don Franciſco de Vega.
El Capitan de Cavallos Don Gaſpar de Arredondo.
El Capitan D. Juan Pedro de Garibay.
El Capitan Don Franciſco Eradas
El Alferez Don Carlos Moliner.
El Alferez Don Juan de Peralta.
El Alferez Don Carlos Jeune.
El Alferez Don Lamoral de Guaudez
El General de la Artilleria Don Sancho Fernandez de Angulo.
El Maeſtro de Campo Don Severino Mançaneda.
El Maeſtro de Campo D. Juan Cruzat y Gongora.
El Capitan Don Franciſco Fermin Haidobro.
Don Antonio Muriel.
El Alferez Don Franciſco Sandoa.
El Capitan Don Pedro de Guzman.

Segunda Eſquadra de San Pedro.

El Conde de Cifuentes.

Don Manuel de Silva su hijo.
El Sargento Mayor Don Felipe de Ayala.
Don Juan Verdugo.
El Sargento Mayor Don Pedro de Balsa.
El Capitan D. Bernardino Delgado.
El Capitan D. Melchor de Portugal.
El Capitan Don Domingo Angosto.
El General Conde de Prud.
El Capitan D. Francisco Mansueco.
Don Juan de Velasco y Tejada.
Don Manuel de Velasco.
Don Martin Carlos Laso.
Don Juan Laso.
Don Antonio de Cordova.
Don Alonso de Figueroa.
Don Joseph de Figueroa.
Don Pedro Chinchilla.
El Alferez Don Alonso Chinchilla.
El Sargento Mayor Don Juan Sauze.

Esquadra tercera, Santiago.

El Marquès de Tenorio.
El Capitan de Cavallos Don Mateo Villa Diego.
El Capitan de Cavallos D. Francisco de Luna.
El Capitan Don Gaspar Pimentel.
El Capitan D. Bernardo del Castillo.
El Teniente Don Pedro Valero.
El Capitan Don Payo Trancoso.
El Alferez Luis Romo.
Don Manuel de Anaya.
Don Geronimo Goñi.
Don Antonio Marin de Pobeda.
El Capitan Don Pedro Saracoy.
Don Andrès Nieto de Silva.
Don Francisco Godinez.
Don Juan Bravo de Lara.
El Alferez Don Joseph Gallaret.
El Alferez Don Juan Gonçalez.
El Sargento Don Pedro Carrasco.
Don Francisco Antonio de Morales.

Esquadra quarta, San Pablo.

El Maestro de Campo Conde del Casal.
El Maestro de Campo Don Mateo Moràn.
El Capitan Don Luis de Rozas.
El Capitan de Cavallos D. Francisco Gutierrez.
El Capitan de Cavallos Don Juan de Santillana.
El Capitan Don Luis Galindo.
El Capitan Don Silvestre Briñas.
El Capitan Don Juan de Sandoval.
Don Francisco de Tobar.
Don Juan de Tobar.
El Alferez Don Ignacio Oller.
Don Alonso de Granada.
Don Juan Moscoso.
Don Joseph Porcel.
Don Francisco de la Torre.
El Capitan D. Juan Lopez de Haro.
El Alferez Don Pablo Lopez.
El Capitan de Cavallos Don Joseph Francisco Marin.
Don Alonso Marin.
Don Lorenço Martin.

Esquadra quinta, San Joseph.

El Marquès de Torrecuso.
El Capitan D. Domingo Catacciolo.
Don Alonso Pineli.
El Alferez Don Isidro Roset.
Don Assencio Mocha.
El Capitan de Cavallos D. Francisco Ibañez.
Don Luis Ibañez.
Don Juan de Artiera.
Don Christoval Ximenez.
Don Luis de Flores.
El Teniente Juan Hernandez.
El Alferez Don Alvaro de Illescas.
El Alferez Don Miguel Balera.
El Duque de Holstein.
El Sargēto Mayor D. Jacinto Planus.

El Capitan Don Simon Raymundo.
Don Antonio Anon.
Don Alonso Zeballos.

Esquadra sexta, San Felix.

El Marquès de Valde Fuentes.
El Maestro de Campo Don Antonio de Zuñiga.
El Maestro de CampoDon Francisco Vicentelo.
El Capitan Don Tomàs Vicentelo.
El Alferez Don Diego Cavallero.
El Alferez D. Vicente de Mendoza.
El Marquès de Lleneras.
El Marquès de Valde-Torres.
El Sargento Mayor Don Miguel de Otaza.
El Capitan de Cavallos Don Valeriano Servent.
El Capitan Don Miguel Gasco.
El Capitan de Cavallos Don Martin de Albelda.
El Capitan Don Diego Quiroga.
El Alferez Don Geronimo de Mena.
El Teniente Juan Lopez.
Don Francisco de Segovia.
Don Francisco de Castañeda.
Don Pedro de Araus.
Don Andrès de Herrera.
Juan Bautista del Poço.
Don Juan de Piñaca.
Don Francisco Mateo Segura.
Francisco Leonardo Valdes.
Don Francisco Cordero, Monge de San Benito, Confessor.
El Capitan Don Juan de Cepeda.
Don Simeon de Molina.

Al passo, que aquellos generosos Aventureros ivan cōcurriendo à la embarcacion, hazian lo propio las Tropas regulares de Infanteria, y Cavalleria nombradas para refuerço del Presidio amenaçado: y previsto lo que este aumento de gente, que ivan à encerrarse en aquellas Fortalezas, aumentaria la necessidad de mantenimientos; fatigò en prevenirlos, aûn à su propio credito, el de los Generales maritimos, señalandose indeciblemente en ellos los Señores Capitanes Generales de la Armada del Mar Oceano, Conde de Aguilar, y de las Galeras de España Duque de Veraguas: no siendo ponderable lo que se les deviò assi por aquella tan essencial diligencia, como por otras concernientes à varios pertrechos, y municiones que requeria el cercano empeño. Las que tocavan à la inspeccion del Señor Virrey de Oràn, y cumpliò con fervor igual à su grāde comprehension, tampoco caben en expressiones de palabras. Todo lo qual visto, ò sabido de los Infieles, por desertores que nunca faltan, estando yà acampados cerca de la Plaça, en el parage que llaman de la Rambla honda, bastò à tenerlos tan suspensos, è irresueltos, que con esto persuadieron à la Corte, y aun à muchos de los Assediados, no era yà otro su animo, que el de otros años: esto es, retirar la cosecha, y co-

cobrar la garrama de los Moros vassallos de su Mag. Pues salvo algunas ligeras escaramuças, y pruevas de sus bombas, no se entretenian sino en trincherar su Real, llenarle de vna prodigiosa cantidad de granos, y forrage, quemar los rastrojos, asta lo mas cerca que podian de las fortificaciones, por no dejar el menor sustento al ganado de los sitiados; y en algun ademàn de mover tierra para aprochar al Fuerte de San Felipe.

Deste modo corrian las cosas, quando à 21. de Junio logrò vn cautivo Irlandès la dicha de escaparse de los Quarteles enemigos à la Ciudad. La variedad de los avisos antecedentes que se tenian de los Barbaros, por medio de sus Paisanos, que aun se professavan obedientes al Govierno de Oràn, hizo mas desear lo que se podria sacar deste Christiano fugitivo. Tomòse luego la declaracion, y su dicho fue, *Dàr por causa de haver ellos suspendido el bombardeo* (como à punto lo havian hecho) *no estàr satisfecho el Rey de los que hazian aquel efecto: como quiera que las mas bombas passavan por encima de los puestos à la otra parte. Que el mayor anelo del Rey, era poder alcançar à mirar à la Fuerça de San Felipe. Que èl, y sus Turcos estavan juramentados de no apartarse de allì en tres años sin ganar à Oràn. Que los Turcos naturales eran mil y quinientos de Infanteria, y quinientos de Cavalleria alojados en las ciento y cinquenta Tiendas que se divisaràn; y que los Alarbes seriàn cerca de onze à doze mil Cavallos. Que el Moro queria hazer pazes con Olandeses, con el fin particular de proveerse por aquella parte de bombas, carcassas, y otros generos de fuegos artificiales de provecho. Que en el Campo infiel tenian dos Trabucos de à 50. arrobas de peso, y 60. libras de calibre, y esperavan otro mayor. Que se hallavan con quatro pieças de Artilleria, las tres de 18. arrobas y la vna de 24. todas de brõce, y esperavã otras dos de 40. libras de calibre:* Y lo que mas deve admirar asta aqui en esta Relacion, era que toda aquella Artilleria, Trabucos, y Municiones, que havian de servir à su gran disignio, las havian traydo sin carruage, y à fuerça de braços, siendo poquissimas las Azemilas de que se havian valido.

Añadiò el relator, como cosa del mas justo cuidado à Daulat: *Estavanà la vista de Argel 25. Naos de Francoia, que aguardavan las Galeras, con 14. Pontones, y dos Trabucos en cada vno. Pero que los Moros ha-*

havian fabricado vn Castillo muy fuerte, para contrastar à Franceses sus disignios. Que de Tremecen esperavan veinte Tiendas de à veinte Turcos cada vna, y de Mostagan se les havian incorporado otras tantas. Que traian prevencion de escalas: mas que primero que valerse de las, libravan principalmente sus esperanças en çapas, y palas, y en las minas si los dejavan acercar à abrirlas. Que si fuesse cierta la hostilidad, que amenaçavan Franceses, daria Daulat vna buelta à Argel, llevandose parte de la Cavalleria, y dejando la Infanteria en el Campo, como el año passado. Lo mas de todo lo qual se averiguò despues.

Pero si gustavan en Oràn, de saber nuevas ciertas de sus enemigos, no era el Rey Barbaro menos curioso de penetrar algo del estado interior de las mesmas Plaças. A este fin pues escogiò dos renegados, que con achaque de proponer algun tratado de trueque de prisioneros, procurassen enterarse con la vista, y la platica de los con quien los dejassen hablar, de quanto condujesse à facilitar los intentos de su Principe. Llegados pues à la presencia del Conde de Guaro, y oido el recado, conociendo à su trato havian sido Christianos, les afeò en terminos compassivos su apostasia: mas con tal eficacia, que el vno compungido, agarrandose el Turbante de la cabeça, le arrojò al suelo, y postrandose à los pies del Conde le suplicò con lagrimas le patrocinasse para poderse restituir à la Ley de Dios: en que imitado al instante de su compañero, se les dieron los consejos necessarios para cumplir en toda forma su proposito. Viendo empero el Rey Infiel no bolvian à darle cuenta del sucesso de su comission solicitò saber la causa por otro embiado; la qual luego entendida diò en extremos de rabia, fulminando por otro recado cominaciones de hazer freir en aceite todos los Christianos que tenia en su poder, empeçando por el sobrino del mesmo Governador, tambien cautivo suyo, si no se le bolvian sus mensageros. Mas haviendosele replicado se haria lo mesmo de nuestra parte, aun de todos los Moros esclavos, que havia en España, si su crueldad no cedia à la razon, no se hablò mas en la materia.

Estavase yà fines de Junio, quando el Barbaro vsava de aquel lenguage, hallandose con que apoyarle desde pocos dias antes.

Pues

Pues à 23. del propio mes dos Galeotas, y vna Saetia le havian desembarcado en Arceo, quatro Piezas de Artilleria, dos Trabucos, vna grande prevencion de balas, y polvora, y quinientos tablones, para la armaçon de sus baterias; y no fuè poca dicha suya el que no llegassen aquellas embarcaciones al poder de las tres Galeras, que havian comboyado al Bajel de los Cavalleros Aventureros al passar à Oran; como quiera que à 24. haviendo amanecido en Almeria, y sabido la ocasion, que los combidava à aquella presa, trataron luego de hazerla: pero los previnieron los Africanos con vna fuga mas pronta.

Con aquel aumento de Armas tuvieron los Sitiadores ocho muy buenos Cañones, quatro Trabucos, y quanto havian menester para ponerlos en obra, de suerte que se fuè despertando su anterior modorra, y declarandose no solo à cañonazos, y bombas mas frequentemente que antes; pero en algaçaras, y voceria de injurias inteligibles, como pronunciadas del gran numero de renegados (que eran lo mejor de su gente) asta la contrascarpa del Fuerte de San Felipe, y otros puestos inmediatos à la Plaça.

Assi previsto el estremo à que se encaminavan yà fuera de dudas las cosas, convocòse à 29. de Junio vn Consejo de Guerra de todos los Cabos principales de la Guarnicion, y Señores Aventureros, à quien con energia pidiò el Conde de Guaro sus pareceres, tocante à lo que se podia hazer en vista del aprieto con que tenian los Barbaros aquellas Plaças, excluìdas de todo comercio con el Pais, y no sin rezelo de que emprendiessen tambien embaraçar al de la Mar. Que conocido evidentemente aspirarian quanto antes apoderarse de San Felipe, de cuya fatalidad resultaria quando menos, si logravan su intento, el haver de sustentar en adelante aquel Presidio, y su precisso aumento, vnicamente à costa de España, con la perdida de todas las conveniencias, que movieròn nuestros Antepassados à sojuzgar aquellas Fortalezas, y especialmente el credito de la Monarquia con aquellos Moros, mantenido durante dos siglos, con tanta gloria, y provecho. Fueron los votos tan magnanimos, como los pechos de que salian: ni se contuvieron en proponer arbitrios con

que

que retirar aquel enjambre de Infieles, considerando eran los mas incultos, è inexpertos de los mejores estilos Militares. Que à la verdad venian parte de ellos mejor armados que otras vez s, y aun de armas, fabricadas por ellos mesmos, ò por los renegados, que se les havian agregado, como se reconocia por los arcabuzes nuevos, que se les havian quitado; pero que esto se reducia à pocos, siendo tambien pocos los Turcos mas disciplinados que les assistian, quizà no en todo libres de los reflexos de la consternacion, que padecian los suyos de Vngria. Que en conclusion à vn Governador de tanta fama, y tantos meritos, y à tantos Señores, ilustres por sangre, experiencias, y hazañas, era poco pensar en como defenderse de enemigos tan viles, y desiguales, sino que era del honor de todos procurar de España vn refuerço de dos mil Infantes, y seiscientos Cavallos, con que, y lo que se les juntaria de lo que actualmente se hallava en las Plaças, saliendo sobre los Barbaros, podia tenerse por infalible en la misericordia de Dios, y en el valor de tan calificado esfuerço, romperlos, y auyentarlos, quitandoles assi la Artilleria, y pertrechos, que havian traido à fuerça de braços, como los Almacenes inmensos de granos, y forrage, que havian juntado, y serviria à abastecer à la Ciudad por algunos años, y subministrar à los Moros Vassallos, que luego despues bolverian à la obediencia, la forma de sembrar sus campos para el año siguiente, bien seguros de que en muchos no bolverian à juntar los contrarios otro tren, y otra prevencion de municiones, como la que se les huviesse quitado.

Aplaudido este dictamen de todos, se despachò luego à solicitar los medios propuestos para executarle; mas como Dios quisiesse que à èl solo se le debiesse la liberacion de Oran, y el escarmiento de quien le molestava (sucediendo à la mesma sazon, que se embiava à aquella solicitud el viage del Rey Dulat, à ser testigo inutil de las ruinas, que hazian en Argel las bombas de la Armada de Francia) no solamente no vino el refuerço que se deseava, pero aun se aprobò, que la mayor parte de los Aventureros bolviessen à sus casas de Andalucia, ù à la Corte.

Por otra parte, bueltò el Rey Moro à su Campo, y animado

de

recogieron, y aprovecharon otras cosas sobradas al enemigo, y muy necessarias al Presidio, como en particular la leña, que asta de España, durante el Assedio, se les havia de llevar. La propia tarde que los Barbaros levantaron el Assedio, celebraron con triplicada salva, la eleccion de su nuevo Rey; teniendo à gran dicha su mesmo desayre, calificado diferentemente, y reputado â grande prudencia de la parcialidad declarada contra el fugitivo. Los Moros del distrito de Oràn, que havian sido forçados â hazerle pleytomenage, al mesmo tiempo que se apoderava de sus panes, no tardaron â apartarse de los contrarios, sin aguardar asta el dia 16. algunos de ellos à traer granos, y otros mantenimientos, que fueron muy bien recibidos: pues à la mesma sazon, se les havia acabado el corto resto de las carnes, que la economia del Governador havia hecho durar asta entonces, anelando todos à vèr el cumplimiento de otro socorro, que les tenian ofrecido con el Almirante General, Matheo de Laya, desviado de aquella expedicion por otra parte, y sin poderse aplicar à la que en trueque de la primera se le encargava, sino con grandes dificultades, assi de vientos contrarios, como de escaseza de medios prontos: Mas aunque le facilitò estos vltimos el afàn incansable, y la providencia de su Capitan General el Conde de Aguilar; pero quiso Dios anticiparle con la Proteccion que mas medida, y prevenida tiene â qualesquiera aprictos de aquella Ciudad, para cuya conquista à su Divino culto, y servicio, haviendo instituido à vn nuevo Josuè, siempre se deve creer la continuarà auxilios suficientes, para mantenerla encomendada à nuestros Reyes: pero manteniendo tambien muy encomendados â estos, el merito de los trabajosissimos desvelos de los que sirven tan dignamente, como en esta vltima ocasion à ambas Magestades.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman,
Con las licencias necessarias.